

Esta es una pequeña muestra
del libro *Sobre el matrimonio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!



SOBRE EL MATRIMONIO

Timothy Keller fundó la iglesia Redeemer Presbyterian Church en la ciudad de Nueva York con su esposa Kathy y sus tres hijos. Redeemer creció hasta tener una asistencia regular de unas 5.500 personas cada domingo y ayudó con la plantación de más de trescientas iglesias nuevas alrededor del mundo. En el 2017, Keller pasó de ser el pastor principal de Redeemer a formar parte del equipo de Redeemer City to City, una organización que ayuda a líderes de iglesias en todo el mundo a ministrar en ciudades globales. Es el autor de *El Dios pródigo*, *Sabiduría de Dios para navegar por la vida*, además de *Encuentros con Jesús*, *Dioses que fallan*, *Moldeados por el evangelio* y *Los Cantos de Jesús*, entre otros.

Kathy Keller recibió su título de maestría en estudios teológicos en el Gordon-Conwell Theological Seminary. Luego, Kathy y Tim se mudaron a Virginia, donde Tim comenzó a servir en una iglesia por primera vez en West Hopewell Presbyterian Church. Después de nueve años, se mudaron a la ciudad de Nueva York a fundar Redeemer Presbyterian Church. Kathy fue coautora de *El significado del matrimonio*, *Los Cantos de Jesús*, *Sabiduría de Dios para navegar por la vida* y *El significado del matrimonio: 365 devocionales para parejas* junto con Tim. *Sobre el matrimonio* es su quinta colaboración.

OTROS LIBROS DE LOS AUTORES

El significado del matrimonio

Los Cantos de Jesús

Sabiduría de Dios para navegar por la vida

OTROS LIBROS DE TIMOTHY KELLER

En defensa de Dios

El Dios pródigo

Dioses que fallan

Justicia generosa

Moldeados por el evangelio (Iglesia centrada, tomo 1)

Amar la ciudad (Iglesia centrada, tomo 2)

Servir a un movimiento (Iglesia centrada, tomo 3)

Toda buena obra

Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento

Encuentros con Jesús

Esperanza en tiempos de temor

Ministerios de misericordia

La oración

La predicación

Una fe lógica

La Navidad oculta

El profeta pródigo

Sobre el nacimiento

Sobre la muerte

Gálatas para ti

Jueces para ti

Romanos para ti

SOBRE EL MATRIMONIO



TIMOTHY KELLER
& KATHY KELLER

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#EncuentraADios | #SobreElMatrimonio

Sobre el matrimonio

Timothy Keller

© 2022 por Poima Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *On Marriage*
Copyright © Timothy Keller, 2020. Publicado por Penguin
Books, una imprenta de Penguin Random House, LLC |
penguinrandomhouse.com

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido
tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ©
1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta
publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema
de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún
medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u
otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poima Publicaciones
info@poima.co
www.poima.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-950417-38-4
SDG

*En memoria del Dr. R.C. Sproul,
quien ofició nuestra boda
e hizo que tanto nuestra teología
como nuestro matrimonio
tomaran la dirección correcta*

Contenido

Introducción de la serie *Encuentra a Dios* ♦ xi

Empezar un matrimonio ♦ 1

Mantener un matrimonio ♦ 41

El destino del matrimonio ♦ 73

Agradecimientos ♦ 97

Notas de texto ♦ 99

Introducción de la serie

Encuentra a Dios

La vida es un viaje en el que es esencial encontrar y conocer a Dios. El nacimiento de un bebé, el acercamiento al matrimonio y el enfrentar la muerte (ya sea a una edad avanzada o mucho antes) tienden a hacer que la mente se enfoque. Nos libramos temporalmente del ensimismamiento de la vida cotidiana y nos hacemos las grandes preguntas de todos los tiempos:

¿Estoy viviendo por cosas que valen la pena?

¿Tendré lo necesario para enfrentar esta nueva etapa de la vida?

¿Tengo una relación real con Dios?

La transición más fundamental para cualquier ser humano es la que se conoce en la Biblia como el nuevo nacimiento (Juan 3:1-8) o convertirse en una “nueva creación” (2 Corintios 5:17). Claramente, esto puede suceder en cualquier momento de la vida, pero muchas veces las circunstancias que nos llevan a tener una fe vital en Cristo se dan durante estos cambios importantes en las etapas de la vida. En cuarenta y cinco años de ministerio, mi esposa Kathy y yo hemos visto que las personas suelen estar abiertas a considerar una relación con Dios durante las grandes transiciones de vida.

En esta serie de libros cortos queremos ayudar a los lectores que enfrentan grandes cambios de vida a que piensen en lo que significa que alguien haya sido realmente transformado. Nuestro propósito es presentarles los fundamentos cristianos para los momentos más importantes y

profundos de la vida. Comenzamos con el nacimiento y el bautismo, pasamos al matrimonio y terminamos con la muerte. Mi esperanza es que estos pequeños libros les provean dirección, consuelo, sabiduría y, por encima de todo, les apunten hacia el camino para encontrar y conocer a Dios durante toda su vida.

SOBRE EL MATRIMONIO

Empezar un matrimonio

¿Para qué tomarse la molestia de casarse? En las palabras del servicio de bodas cristiano tradicional: “Dios ha establecido y santificado el matrimonio para el bienestar y la felicidad de los seres humanos”. Aunque es cierto, ese no puede ser el final de la discusión para las personas modernas.

Esta pregunta es más urgente ahora de lo que fue en tiempos antiguos. En el pasado se daba por sentado que para poder convertirte en un miembro adulto de la sociedad tenías que casarte y tener hijos, y la gran mayoría de personas lo hacían. Sin embargo, hoy en día los adultos jóvenes en los países occidentales posponen el matrimonio más que

nunca. Es posible que cerca de un tercio de todos los mileniales en los Estados Unidos se case después de los cuarenta años y que el 25% no se case en absoluto, siendo esta la proporción más alta entre todas las generaciones de la historia moderna. ¿Por qué? Hay dos razones por las que muchas personas deciden no casarse: el estrés económico y el aumento del individualismo en la cultura.

Temores frente al matrimonio

El factor económico se hace evidente en la creencia generalizada de que los adultos solteros deben tener una buena carrera y ser estables económicamente antes de casarse, y de que, por supuesto, el que quiera ser su futuro cónyuge también debe serlo. La suposición que hay detrás es que la vida de casados es un drenaje de recursos, especialmente cuando llegan los hijos. Por tanto, se cree

que antes de uno casarse hay que tener una fuente de ingresos garantizada, ahorros suficientes y quizás hasta un portafolio de inversiones.

Sin embargo, esta perspectiva va en contra tanto de las estadísticas como de la tradición. Tradicionalmente, te casabas no porque tuvieras seguridad y estabilidad económica, sino para conseguirlas. El matrimonio trae consigo beneficios económicos únicos. Los estudios muestran que las parejas casadas pueden ahorrar mucho más que los solteros. Los cónyuges pueden animarse el uno al otro a tener niveles mayores de autodisciplina, más que los amigos. Los cónyuges también se proveen más apoyo mutuo al atravesar las pruebas de la vida, así que su salud física y mental suele ser mejor que las de los solteros.

Según los expertos, el otro factor por el que hay menos matrimonios ahora es “el individualismo expresivo”. Este es un término que

popularizaron los sociólogos para describir una tendencia cultural creciente. En las culturas tradicionales, nuestras relaciones moldeaban nuestra identidad personal. La respuesta a “¿Quién soy?” dependía del lugar que ocupara en una familia y en una comunidad, y tal vez de mi lugar en el universo con Dios. Me convertía en una persona valiosa para la sociedad al cumplir mis responsabilidades en estas relaciones. Sin embargo, en estos tiempos modernos hemos vuelto nuestra mirada hacia adentro. “¿Quién soy?” no se debe determinar por lo que alguien más diga o piense de mí. Encuentro mi valor al descubrir y expresar mis propios deseos y sentimientos más profundos. Luego de determinar quién soy, puedo entrar en relaciones, pero solo con los que me acepten como soy.

Este enfoque moderno de la identidad nos lo inculca nuestra cultura en miles de formas. En la

película *Moana* (2016), el padre de la princesa de una isla polinésica le dice a su hija que ella será la futura líder de la isla y que tendrá que asumir muchas responsabilidades tradicionales. Pero lo que Moana desea es irse a navegar para encontrar aventuras. Su abuela le canta una canción que le dice que su “verdadero ser” no se encuentra en sus tareas y responsabilidades sociales, sino en la expresión de sus deseos más profundos. Le dice que, si una “voz interior” le dice que siga los deseos de su corazón, “esa voz interior es *tu verdadero yo*”.

Somos bombardeados con este mensaje por todas partes —en la televisión, las películas, la publicidad, los salones de clases, los libros, las redes sociales y las conversaciones casuales— hasta que se convierte en una suposición incuestionable y prácticamente invisible sobre la forma en que llegamos a convertirnos en personas auténticas.

Este yo moderno ha tenido un impacto considerable sobre el matrimonio. Implica que ni siquiera queremos considerar el matrimonio si no hemos establecido nuestra propia identidad individual. No queremos que nadie más diga algo sobre quiénes somos hasta que lo hayamos decidido completamente por nosotros mismos. Además, hoy esperamos e incluso demandamos que todas las relaciones sean transaccionales, temporales mientras nos benefician, y nunca vinculantes ni permanentes. Si el estándar es que sean temporales, entonces el matrimonio y la paternidad se convierten en temas profundamente problemáticos, ya que salirse de un matrimonio es difícil y salirse de una relación de paternidad es básicamente imposible. ¿Qué pasa si una relación con un cónyuge o un hijo es un obstáculo en tu camino para que expreses “tu verdadero ser”?

Muchas personas en la actualidad solo se casan si creen que han encontrado un cónyuge que no intentará cambiarlos y que proveerá recursos emocionales y económicos para ayudarles a avanzar hacia sus metas personales.

Pero es una ilusión creer que nos encontramos a nosotros mismos mirando hacia adentro y no en las relaciones con quienes nos rodean. En cada corazón hay muchos deseos profundos y contradictorios. El temor y la ira existen al mismo tiempo que la esperanza y la aspiración. Tratamos de ordenar estos deseos contradictorios determinando cuáles no son parte de nuestro verdadero yo. Pero ¿qué sucede si *todos* son parte de mi verdadero yo? ¿Cómo decidimos cuáles nos representan y cuáles no?

La respuesta es que cuando llegamos a admirar y respetar a ciertos individuos o grupos, usamos sus perspectivas para filtrar y evaluar los

impulsos de nuestro corazón. En otras palabras, contrario a lo que hemos escuchado, *sí* desarrollamos una identidad no solo mirando hacia adentro, sino por medio de relaciones y narrativas que consideramos importantes, por lo que estas determinan profundamente cómo nos vemos a nosotros mismos. *No* debemos solo mirar adentro.

El enfoque tradicional del matrimonio era sabio porque las personas reconocían intuitivamente que este determinaría y moldearía profundamente nuestra identidad. Y eso es bueno, porque la identidad siempre se forma al interactuar con las personas que son importantes en nuestras vidas. Como dice la psicóloga Jennifer B. Rhodes: “En las generaciones pasadas, las personas estaban más dispuestas a tomar esa decisión [de casarse] y [luego] buscar la forma de salir adelante”. ¿Qué mejor forma de descubrir quién eres

que casarte con alguien que amas y respetas, y luego descubrir juntos cómo salir adelante?

Así que el debilitamiento contemporáneo del matrimonio se basa en dos creencias equivocadas sobre el mismo: que solo representa pérdidas económicas y que es un impedimento para encontrar plenamente nuestra libertad e identidad.

El matrimonio fue hecho para nosotros

Los científicos sociales han recopilado evidencia en contra de estas dos perspectivas equivocadas, mostrando que el matrimonio nos beneficia de forma significativa, tanto económica como psicológicamente. Además, han demostrado lo crucial que es la familia tradicional para el bienestar de los pequeños, pues a los hijos les va mucho mejor si son criados en familias de parejas casadas. Pero los cristianos no deberían sorprenderse en

absoluto por estos hallazgos. El libro de Génesis nos dice que fue Dios quien estableció el matrimonio al crear la raza humana. No debemos creer que esto enseña que todo adulto debe casarse. Jesús mismo fue soltero, y ya que Él es el gran ejemplo del ser humano perfecto, no podemos insistir —como lo han hecho algunas culturas— en que debes estar casado para ser una persona completamente realizada. Pero tampoco debemos ver el matrimonio como lo hace nuestra propia cultura: como un simple proyecto para defender los derechos de propiedad durante la era neolítica, el cual se puede alterar o descartar como queramos.

Wendell Berry es conocido por haber abordado la idea moderna de que tener sexo dentro o fuera del matrimonio es “una decisión completamente privada”. Él se opuso diciendo: “El sexo no es ni puede ser un ‘asunto personal’ de un individuo, y tampoco es simplemente un asunto

privado de ninguna pareja. El sexo, así como cualquier otro poder necesario, precioso y volátil que tenemos todos, es un asunto de todos”. El sexo fuera del matrimonio produce bebés fuera del matrimonio, suele propagar enfermedades y nos acostumbra a tratar a otros como objetos de placer y no como personas. Todo esto tiene un gran impacto en las condiciones sociales, condiciones que afectan a todos.

Reconocemos que esta línea de pensamiento es profundamente ilógica para las personas modernas en Occidente, pero ha sido bastante natural para la mayoría de seres humanos en la mayoría de lugares y épocas. Al final, tu decisión en cuanto al matrimonio no es una decisión privada. Afecta a todos a tu alrededor.

El matrimonio fue hecho para nosotros, y la raza humana fue creada para el matrimonio.

El temor al fracaso

Muchos afirman que hay otra razón por la que las personas hoy en día se resisten a casarse. “Vi lo difícil que fue el matrimonio de mis propios padres y no quiero eso para mí”. El temor al conflicto y al fracaso matrimonial hace que muchas personas no quieran un cónyuge o, como mínimo, hace que busquen a alguien que prácticamente no tenga defectos ni debilidades personales. Algunos asumen que si sus padres se divorciaron, es muy probable que su propio matrimonio termine en un divorcio.

Joe Pinsker, en un artículo publicado en *The Atlantic*, argumenta que las investigaciones recientes no solo demuestran que esto es falso, sino que dicen que estar expuesto a malos matrimonios te puede dar los recursos necesarios para construir uno bueno. Da el ejemplo de un hombre llamado Justin Lange. Después del divorcio

de sus padres, Justin vio a su madre casándose dos veces más y a su padre tres veces más. Concluyó simplemente que el matrimonio era demasiado difícil y que él nunca se iba a casar. Pero conoció a una mujer, se enamoró y ahora está felizmente casado después de todo. ¿Por qué? “Él dice que su felicidad actual se debe a... que ha hecho *lo contrario* al ejemplo de sus padres”. Aprendió a construir un buen matrimonio *evitando* los errores que ellos cometieron.

Sobre todo, había identificado el mayor fracaso de sus padres: hacer un compromiso de por vida y luego “no estar dispuestos a mantenerlo”. Algunas veces el divorcio es necesario y la Biblia lo permite. Pero los estudios longitudinales muestran que dos tercios de los matrimonios infelices, si continúan, se convierten en matrimonios felices en un período de cinco años como máximo. Lange aprendió que era ilusorio pensar que si

encontraba a la compañera perfecta no pelearían como sus padres. Se sobrepuso al temor de que el matrimonio sería difícil. Por supuesto que lo sería. También se sobrepuso al temor de que habría peleas. Por supuesto que habría peleas. Pero el secreto es no dejar que esas cosas debiliten su compromiso de amarse el uno al otro en medio de todo. Dijo: “Puede que hoy estés molesto por cualquier tontería, pero ¿es algo que importará más adelante? Solo déjalo pasar y enfócate en lo importante”.

Entendiendo mal el sexo

Los investigadores hablan de otra razón por la que los hombres se interesan menos en el matrimonio que en épocas anteriores: la disponibilidad inmediata del sexo. También hemos escuchado a hombres decirnos lo mismo de forma directa: “Antes

tenías que casarte para poder tener relaciones sexuales, pero eso ha cambiado completamente”.

Esta actitud ve el sexo como una mercancía que solía ser costosa. Antes tenías que dejar de lado tu independencia y casarte para poder tener sexo. Era costoso, pero ahora está disponible a un costo más bajo, por así decirlo. Sin embargo, todo este discurso ve el sexo como una experiencia física y emocional que puede ser igual de placentera, o incluso mejor, fuera del matrimonio.

Desde su inicio, el cristianismo trajo al mundo una perspectiva revolucionaria del sexo. Antes era visto simplemente como una parte —una parte excepcionalmente alegre, poderosa e inseparable— de una entrega mutua. Que nos amen y admiren sin conocernos verdaderamente es poco satisfactorio. Que nos conozcan y nos rechacen es nuestra peor pesadilla. Sin embargo, la mayor satisfacción que podemos experimentar se

da cuando nos mostramos vulnerables y la persona que admiramos nos conoce plenamente, nos acepta plenamente y nos ama plenamente. En el matrimonio, los cónyuges pierden su independencia y se vuelven vulnerables e interdependientes. No se relacionan de manera temporal, provisional y transaccional. Se entregan el uno al otro —emocional, física, legal y económicamente— con todo su ser.

La sorprendente ética sexual entre los primeros cristianos era que el sexo no solo era una señal de esa entrega total sino que también era un medio para lograrla, y que no debía usarse para ningún otro propósito. Tener sexo por cualquier otra razón era entenderlo incorrectamente. El acceso a nuestro cuerpo físico debe ir acompañado del acceso a toda nuestra vida por medio de un pacto matrimonial vitalicio. Los primeros cristianos enseñaron que esa era la única circunstancia

en la que el sexo cumplía su diseño original de ser un acto de unión y satisfacción.

Este nuevo código sexual de “no hay sexo fuera del matrimonio” sorprendió al mundo romano porque parecía altamente restrictivo. Pero en realidad hizo que el sexo pasara de ser un simple producto de placer a una forma de crear el vínculo y la comunión más profunda posible entre dos seres humanos, así como una forma de honrar y asemejarse al que se entregó completamente por nosotros para que fuéramos libres para entregarnos exclusivamente a Él.

Huyan de la inmoralidad sexual... ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio.

Por tanto, honren con su cuerpo a Dios
(1 Corintios 6:18-20).

Al igual que los ciudadanos de la antigua Roma, las personas en la actualidad consideran que la ética sexual de la Biblia es restrictiva y poco atractiva. Sin embargo, hay indicios y evidencias que señalan que la perspectiva cristiana, supuestamente obsoleta, todavía conecta con nuestras intuiciones profundas sobre el sexo.

El sexo súperconsensuado

En el periódico *The New York Times*, una mujer describió su encuentro sexual con un hombre que conoció en la aplicación Tinder. Ella tenía casi treinta años y él tenía veinticuatro, una diferencia de edad que no pareció importante hasta que él comenzó a “pedir permiso para casi todo”.

Le preguntó si le podía quitar el suéter y luego de que ella dijera que sí, también le preguntó si le podía quitar la camiseta y luego el sostén. Ella se rio y le dijo que no tenía que pedir permiso para absolutamente todo. Había ocurrido un “cambio drástico” en el “entrenamiento sexual” de los hombres jóvenes que ahora los lleva a pedir consentimiento verbal una y otra vez. Al final, ella dijo: “De hecho, me gustó porque era como una forma de cuidarme. Solo que no estaba acostumbrada a que me cuidaran de esa manera”. Para ella fue algo muy íntimo.

Sin embargo, cuando ella le envió un mensaje después, él no le respondió y simplemente desapareció. Cuando les contó a las mujeres con quienes vivía lo herida que estaba, no la entendieron. Les explicó: “Como me pedía consentimiento una y otra vez, sentí que el sexo fue un acto sagrado. Pero después desapareció”. Sus

compañeras no entendían por qué se sentía tan herida, pero ella siguió reflexionando:

... en los días y las semanas siguientes, me quedé pensando en que nuestra cultura ve el consentimiento desde una perspectiva muy limitada... El consentimiento no funciona si lo relegamos exclusivamente al ámbito sexual. Nuestro cuerpo solo es una parte de lo que somos. Basar nuestra cultura del consentimiento únicamente en el cuerpo es creer que el cuidado solo involucra lo físico. Desearía que pudiéramos ver el consentimiento como algo que se trata... más de cuidar a la otra persona, todo su ser... Porque no creo que muchos responderíamos “sí” si nos preguntan: “¿Está bien

si actúo como si me importaras y luego desaparezco?”.

Si lo que la Biblia dice sobre el diseño del matrimonio y la sexualidad es cierto, la experiencia de esta mujer no debería sorprendernos. Entregar nuestro cuerpo sin entregar nuestra vida entera demuestra que no reconocemos que somos seres integrales. El cuerpo no se puede separar del todo. El sexo realmente debería ser un ofrecimiento recíproco de la vida entera de cada uno. Entregarle tu cuerpo a alguien que se siente con la libertad de irse después y no preocuparse por ti es deshumanizante.

Los que entienden más profunda y ampliamente el consentimiento son los cristianos. Cuando decimos que el sexo es solo para el matrimonio, estamos diciendo que el sexo debe ser súperconsensuado.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Sobre el matrimonio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!